

EL TEMA DEL MES

ECONOMIA Y POLITICA. EL CICLO ELECTORAL

CICLO ECONOMICO ELECTORAL EN LAS DEMOCRACIAS INDUSTRIALES: UN COMENTARIO

José Luis Raymond

El trabajo de A. Alesina, G. Cohen y N. Roubini que seguidamente se reproduce constituye un intento de cuantificar el comportamiento de los políticos atendiendo al estado de la economía. Dos son los aspectos examinados:

1. En primer lugar, se contrasta si los políticos muestran un comportamiento oportunista, convocando elecciones anticipadas cuando la situación económica es favorable.

2. En segundo lugar, se prueba si, coincidiendo con la consulta electoral, los políticos manipulan los instrumentos de política económica directamente controlables (cantidad de dinero, saldo del presupuesto, ingresos y gastos públicos) con objeto de crear un clima económico artificialmente favorable que les permita ganar votos.

Los resultados alcanzados no permiten apoyar la primera hipótesis, si bien muestran alguna evidencia favorable a la segunda. Es decir, los datos apuntan a que podría darse una cierta manipulación oportunista de los instrumentos de política económica para mejorar los resultados electorales. Sin embargo, no hay evidencia de manipulación oportunista en los plazos de la convocatoria electoral.

Un problema que plantea el contraste de modelos de ciclo económico electoral es el escaso número de observaciones disponibles si se selecciona un único país. A título ilustrativo, si en un país las consultas electorales se efectúan cada cuatro años, ello significa que disponer de sólo diez puntos observados exige extender el análisis a cuarenta años. Ello obliga a Alesina et al. a contrastar el modelo de manipulación electoral de la política económica formando un panel de 18 países de la OCDE y 27 años (1960-1987).

Al igual que los modelos econométricos, los modelos de comportamiento político exigen para su estimación el cumplimiento de una serie de condiciones que pueden resultar bastante restrictivas:

1. En primer lugar, la relación causal postulada debe ser estable. Ello implica que las motivaciones de los políticos en distintos períodos deben permanecer relativamente estables. Al considerar sólo las variables económicas en el análisis, la validez de la hipótesis resulta más cuestionable. A título ilustrativo, la decisión de adelantar unas elecciones o de apurar la legislatura, puede no sólo depender de las condiciones económicas, sino también de las relaciones entre el gobierno y el partido o de las coaliciones existentes entre partidos. Así, Alesina et al. modelizan la probabilidad de convocatoria electoral dependiendo del período de tiempo

transcurrido desde la última consulta electoral, del crecimiento del PIB y de la tasa de inflación. La hipótesis que la ecuación (2) del artículo de referencia trata de contrastar es que a mayor crecimiento del PIB y menor tasa de inflación, mayor es la probabilidad de consulta electoral. El hecho de que la evidencia empírica no sea favorable a esta hipótesis no necesariamente prueba que, *ceteris paribus*, las variables comentadas no sean explicativas de probabilidad. Podría suceder que, tal como Alesina et al. reconocen, la falta de significatividad de las variables económicas se debiese a la omisión de otras variables de tipo "político" más relevantes que las puramente económicas. O podría ser consecuencia de la incapacidad de los políticos para prever adecuadamente la evolución futura de la economía. Desaprovechar una fase de rápido crecimiento para convocar elecciones puede meramente reflejar la confianza de los políticos en que el crecimiento proseguirá en el momento en que, por ley, la consulta electoral resulte forzosa.

Al margen de esta consideración, la ecuación (2) que trata de reflejar la probabilidad de consulta electoral parece omitir una restricción relevante. Es concretamente la relativa a que una vez agotado el período de la legislatura, la probabilidad de convocatoria debe ser unitaria. La formulación "probit" que Alsina et al. ensayan puede no ser la más adecuada para captar este hecho. Quizás un modelo de duración es que el período máximo de permanencia sin consulta electoral estuviese acotado, constituiría una alternativa de modelización más recomendable.

2. En segundo lugar, al efectuar una estimación con datos de panel, que es el tipo de enfoque adoptado para contrastar los modelos de manipulación oportunista de los instrumentos de política económica, la relación postulada debe ser aproximadamente estable, no sólo entre distintos períodos de tiempo, sino también entre distintos países. Incorporando esta hipótesis, Alesina et al. obtienen que la inflación tiende a incrementarse en el entorno de los períodos electorales, produciéndose la mayor parte del efecto después de la elección. Ello puede interpretarse como la contrapartida de una manipulación preelectoral de la política económica que tiene su traducción en un aumento de la inflación en los meses inmediatamente anteriores y posteriores a la elección.

El mismo tipo de análisis se efectúa con respecto al comportamiento de la base monetaria, del saldo del presupuesto, de los impuestos y del gasto público. En general, los resultados son también parcialmente favorables a la existencia de una manipulación oportunista de los instrumentos de política económica. Así, los déficits públicos suelen ser más elevados en los años electorales y en los países en los que gobierna una coalición de partidos. Como Alesina et al. sintetizan, "aunque es posible que los políticos no tengan control suficiente de los resultados económicos, tratan de evitar políticas monetarias y fiscales restrictivas en los años electorales y, ocasionalmente, siguen políticas abiertamente expansivas".

En cualquier caso, la significatividad estadística de los resultados hallados es casi siempre muy reducida. El restrictivo carácter de las hipótesis implícitas a la estimación con datos de panel aplicados en este contexto puede que en parte explique este resultado.

Como valoración global, el trabajo de Alesina et al. es claramente estimulante de estudios que traten de modelizar el comportamiento en materia económica de los políticos y que traten de contrastar las hipótesis postuladas. Cuando hace cincuenta años Tinbergen publicó los primeros modelos econométricos halló una clara resistencia por parte de conocidos economistas, entre ellos Keynes, que recibía con desconfianza el intento de hallar relaciones estables entre variables económicas. El veredicto de la historia es que a pesar de sus indudables limitaciones, en la década de los noventa la utilización de la econometría se ha convertido en un aliado estable de

la mayor parte de trabajos de economía aplicada. Llegados a este punto, no obstante, quizás sea oportuno recordar una vieja cita de Machlup⁽¹⁾. Hace veinte años el profesor Machlup señalaba que "el infortunio del económetra radica en que debe valerse de una "proxy" (delegado) para el riesgo y de una "dummy" (fantasma) para el sexo". Como la lectura de las tablas 3 a 5 del artículo que se comenta pone de manifiesto, la situación resulta todavía más dramática cuando el objeto de la modelización es el comportamiento de los políticos.

El artículo que a continuación se reproduce contiene una sección primera de introducción que sintetiza con claridad otros estudios previos sobre el tema así como el contenido de la investigación. Las siguientes secciones (de la 2 a la 4) son algo más técnicas. El lector apresurado puede prescindir de ellas sin perder los aspectos esenciales de la argumentación. Finalmente, la sección 5 de conclusiones, reinterpreta los resultados alcanzados en el contexto más amplio de la literatura sobre el ciclo electoral.

(1) Fritz Machlup, "Proxies and dummies", *Journal of Political Economy*, Julio/Agosto 1974.